



LA MÚSICA: COMPOSICIONES ORIGINALES

TERRAZAS DE LUZ

Un Oratorio basado en la Tabla del Carmelo de Bahá'u'lláh

Cuando en 1998 el Centro Mundial Bahá'í le encargó al compositor noruego Lasse Thoresen la composición de la música para la apertura oficial de las Terrazas del Santuario del Báb en el Monte Carmelo en Haifa, Israel, durante mayo de 2001, tuvo el desafío de crear una pieza musical apropiada para la grandeza, belleza, alegría y drama de un gran acontecimiento, enfocada en los sufrimientos y el triunfo de un Profeta de Dios, pero a la vez completa, melodiosa y accesible para el público.

Al buscar inspiración en las escrituras sagradas de la Fe bahá'í, el señor Thoresen se sintió atraído por la Tabla del Carmelo, escrita por Bahá'u'lláh en 1890 durante una de Sus visitas a esta montaña sagrada. Para los bahá'ís esta Tabla es la carta magna para el establecimiento del centro espiritual y administrativo de la Fe. Escrita en la forma de un diálogo entre Dios y la montaña, la Tabla se presta para la interpretación como oratorio, una obra musical basada en un tema sagrado con diferentes cantantes que representan a los distintos personajes.

El texto personifica al Monte Carmelo como un personaje femenino que ansía reunirse con su Señor. Dios, mediante Su Profeta, representado como un personaje masculino, la conforta y anuncia el establecimiento de Su Sede sobre la montaña, un centro desde el cual fluirán fuerzas espirituales hacia todo el mundo. Dios se dirige a la montaña en un lenguaje poderoso y poético, diciendo, «Llama a Sión, oh Carmelo, y anuncia las felices nuevas: ¡Él, Quien estaba oculto a los ojos mortales ha venido!» El Carmelo no solo representa la montaña física, sino además la renovación de la relación del hombre con Dios. Las voces de los solistas recrean este diálogo, mientras que los solos se entretajan con pasajes corales, fanfarrias e interludios orquestales.

Se refiere al Santuario del Báb, la tumba del Profeta Herald de la Fe bahá'í y el centro focal de los jardines terraplenados del Monte Carmelo, como «la celestial Kaaba a cuyo alrededor han circundado en adoración los favorecidos por Dios, los puros de corazón y la compañía de los más excelsos ángeles». La Tabla anuncia, «Dentro de poco Dios hará navegar Su Arca sobre ti», una referencia al establecimiento de la Sede de la Casa Universal de Justicia, el cuerpo supremo que gobierna la Fe bahá'í, ubicada cerca del Santuario.

La partitura fue escrita para tres solistas vocales —soprano, tenor y barítono—, un solista de violín, orquesta sinfónica y un coro de 80 voces. Su movimiento único e ininterrumpido dura un poco más de 30 minutos y tiene cinco partes distintas que coinciden con las cinco secciones principales de la Tabla. La cuarta sección, en que culmina la pieza, coincidirá con la iluminación gradual de las Terrazas y del Santuario del Báb.

¡OH REINA DEL CARMELO!

Una composición sinfónica en tres movimientos

Esta composición sinfónica creada por Tolib Shahidi, un compositor de Tadyikistán, fue encargada por la Casa Universal de Justicia en 1998 con motivo de la apertura de las Terrazas del Santuario del Báb en mayo de 2001.

Está basada en un elogio de Shoghi Effendi dirigido a «la Reina del Carmelo», el Santuario del Báb, que comienza, «¡Sobre ti, Oh reina del Carmelo, sean las más puras y tiernas saluciones, las más hermosas, las más generosas bendiciones!».

La composición consiste en tres movimientos. En el primero, la voz de un niño recita el texto sobre un fondo lírico un poco oriental creado por un sonido que recuerda al del salterio.

El segundo movimiento, titulado «¡Oh Reina del Carmelo!» comienza con una fanfarria de trompetas y timbales. Un solista de tenor canta el texto en actitud humilde. El tema melancólico y oriental de la sección mediana, interpretado en un estilo que evoca la música folklórica de Irán y Tadyikistán, da paso gradualmente a otro de heroísmo y regocijo.

El ambiente que caracteriza el comienzo del tercer movimiento, «Bendito, inmensamente Bendito», es suave y trágico. La soprano toma la delantera y finalmente se une a ella el solista tenor. Al final, el tono asume un aspecto esperanzador.

Por toda la pieza, los momentos de tristeza y tragedia son endulzados por la visión sublime de la Reina del Carmelo rodeada de flores y jardines preciosos. Esta combinación sugiere tanto la calamidad como la victoria que caracterizaron tan prominentemente la misión del Báb. La duración de toda la composición es de unos 15 minutos.